

Rusia ha vuelto a ser atacada por el radicalismo islámico con un atentado suicida en una estación de metro de San Petersburgo que ha causado once muertos.

La policía maneja la hipótesis de que el atentado ha sido cometido por un joven de 23 años procedente de Asia Central, pero la investigación está en una fase muy preliminar.

Este nuevo atentado deja claro que las fuerzas y cuerpos de la seguridad de todos los países deben de estar en permanente estado de alerta porque el radicalismo islámico pretende sembrar el pánico en todo el mundo y tiene la intención de atacar siempre que encuentre a alguien dispuesto a morir causando el mayor número de víctimas posibles